

# LA ANARCHIA

AÑO IX — Número 294

Buenos Aires, Noviembre 1 de 1929

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctv.

Subscripción trimestral \$ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA  
a DONATO A. RIZZO  
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

## JUSTICIA

No se la puede hacer. Con ningún pretexto ni en ningún orden. Lo que se ha llamado justicia hasta hoy — juzgar, condenar, matar — ha sido siempre, o defensa o venganza: dos desesperaciones.

No hay capacidad en nosotros — ni fuera de nosotros, ni en los burgueses ni en dios — para juzgar al hombre. Siempre nos escaparán sus móviles, sus determinismos, y lo que es más, las posibilidades de reaccionar hacia el bien, aun en los peores ca- valos. El que los suprime nos roba una esperanza.

Sim embargo, hay la defensa. Hay la defensa que asume el héroe en nombre de una colectividad a la que, diezmos un monstruo. No es la justicia, tampoco; pero es del lobo un pelo. Pele de lobo era Falcondo, por ejemplo, y Varela, ese vasco Velar de Rosario. Todos los policías lo son. Pelos del Estado.

Pero, no estamos hablando de bestias, sino de hombres. Si- tuamos frente a nosotros a aquel que con más cinismo nos escu- rió a la cara, pateó nuestros caros sueños, retorció, hasta hacer ediosas y repugnantes, nuestras más santas intenciones. Aquí está; véde: rie, nos mofa, triunfa, en fin, mientras nosotros llora- mos, vencidos y avergonzados. Puede ser un ex compañero mío, si no amigo tuyo, mi hijo o tu padre. Y?... Maniobremos contra él el mismo procedimiento que el del héroe contra el lobo. En vez de hurgar en nosotros, buscar hasta de rodillas — y el que busca encuentra siempre, hermanos! — grandeza de alma, eloquencia, poder de hombre que derrota y pulveriza sus infames pequeñezas, le matamos?... No! Eso puede ser desesperada venganza. Justicia, no! No es justicia!

La justicia ha de venir — y no para castigar con ella, sino para que seamos justos — cuando estas mismas reflexiones que nos hacemos nosotros, se las hagan y las vivan aquellos que entre nosotros ofenden, infanan, persiguen con sus cinismos la vida y la obra de los más apasionados de los nuestros. Y si a esto no se llega, estamos todos perdidos. Cada violencia que hagamos, o se nos haga, es un desceaso al abismo de aquello que hay que levantar al sol, hacer triunfar de los lobos: la Anarquía!

## Nuestra Tragedia

Existe, no hay duda, nuestra propia tragedia, la tragedia de los revolucionarios, aquella cuantiosa más dolorosa, que no la vivimos para alimentarla con la mentida brillantez del reconocimiento histórico o de las colectividades, porque ésta es nutrita con el silencio del dolor o las ternuras propias. No se puede vocar, estampar en escritos, llevar a congresos o discursos. Bastaría vivir, conocer su dolorosa de largo conocida cuan- tilla cerca nuestro. Porque es una intensa, está tan intimamente ligada a nuestras vidas y acciones revolucionarias, que la levedad de la letra o la pluma no lograría ex- presarla; precisa ser hacerla a ella misma, la vida misma, rozarla a muerte, como la hacemos nosotros. Enton- ces, si que adquirimos toda la responsabilidad dolorosa en esta tragedia que viven nuestros compañeros, más audaces y fervidos de los combatientes y los perseguidos, cada codo, cada intento frustrado, cada revolucionario muerto o encen- trado llega a conmovernos tan hon- do como si nosotros mismos fuésemos los asediados o agarrados por la represión.

Si este sentimiento de responsabilidad dolorosa y solidaria no se alcanza, si no comprendemos que una angustia o sinsabor de pesar debemos hacerla propia, nada trazamos, rehacemos ni edificamos en nuestros espíritus. Es un hondo, profundo e indescriptible problema moral. Lo hicieron suyo Radówitzky, Wilekson, Funes, los que descargaron sus revólveres contra el enemigo del sicario Velar en Rosario, cuan- tos de una manera u otra, toman- da la defensa, la solidaridad pa- ra con las víctimas y el repudio con los opresores.

Somos revolucionarios doblemente responsables: por nosotros mis- mos y por los más ignorados de nues- ros compañeros. ¿Qué otros más títulos podemos ostentar? Pe- ro a éstos no es preciso vocarlos, no traducirlos en hechos; no se adueñen en las fácticas y fríntiles ópticas preminentes de los "car-ros", los puestos destacados o las plantaciones, sino en la dura y brando silenciosa solidaridad codo a codo, donde jamás veas nega- rse por feas y empalmeadas cuestio- nes de predominio, de partido, o sim- plicidad.

En esta Rosario, con su última, larga general tomaña valerosa y violentamente por nuestros compa- ñeros, el grupo de contratiempos tra- bajadores tranviarios levantados contra la brutalidad súcia de la poli- cía y la empresa, los numerosos pre- declarados en huelga de hambre, torturados en investigaciones por muerte de ese mismo sicario. Velar, la prisión, la acusación de procesamiento a José Romano, doloroso e imprudente asesinato de Leonardo Solé y de García el obrero tranviario asesinado por "criminosos", los anarquistas per- didos, asesinados, cuantos, en fin, fueran declarados, no con la mera

## VELAR, la BESTIA NEGRA

### ROSARIO

Los trabajadores y los anarquistas de Rosario, a través de muchos años de acción de movimientos y militancia, conocían suficientemente quién era Velar, el "vasco" Velar, jefe hoy de la sección Orden Social de la policía de Gaudilla. Conocían la larga historia de torturas, de martirios y temeridades de esta feria. El odio de los obreros, de los revolucionarios, concentraba hacia él. Su puerco oficio de policía tentó constantemente agazapado, hurtando el cuerpo, pero siempre dispuesto a desechar miserables golpes sobre los trabajadores.

Sería un relato extenso mencionar su historia de criminalidades, de infamias. Bastarán nombrar. El solo mencionarlo hace audir a la mente el recuerdo de los torturados, de los pobres mujeres llevadas a empollones a su presencia, el sadismo con que oprimía sus senos en una prisión para arrancarles una declaración, una inculpación. No se trata de los sólos basuristas de los revolucionarios, sino llevado a investigaciones de Rosario ha amenguado, estático siempre dispuesta a echar sobre los compañeros de Rosario. De los sesenta o más camaradas detenidos, declarados en huelga de hambre ante la detención, los castigos y el abuso, en la actualidad quedan unos pocos, que la agitación y la protesta deberán rescatar.

Y Rosario tenía para nosotros sus gestas, sus revolucionarios y sus obreros; sus grandes huelgas, sus movimientos populares, sus muchachitos valerosos, sus mujeres, como Luisa Lialina. Pero también tenía a Velar, el "vasco" Velar. Era el obligado contraste, el manotazo de fiero asentado sobre todo lo noble, lo alto y recto de ese pueblo. Termina su bestia negra.

Yo es que una misma tragedia, tragedia de hombres que luchan y son perseguidos, tragedia de dar la vida por un ideal, no puede negar a conmover todos los corazones revolucionarios por igual? Será sólo una cruda y dolorosa verdad que sólo interesa los revolucionarios de nuestras simpatías, partidismos e intereses, y no lo íntimo de la tragedia revolucionaria, la lucha a brazo partido del perseguido, el dolor del preso, del camarada o el obrero que da su vida en cumplimiento de su misión solidaria? Nos resistiríamos a juzgarlo así. Empero, este triste reverso de lo que debiera ser un revolucionario, hemos podido constatar, con recidencia lamentable, en muchos ambientes que se dicen anarquistas o de trabajadores revolucionarios. No se trata ya de la primera huelga general en Rosario, desvirtuada y conducida a una solución política al tímido de las vergonzosas justificaciones y arribismos. Es algo más grave y más triste: el olvido de todo, deber solidario en la segunda huelga general, dando la vuelta al trabajo a la cuarenta y ocho horas, y pretendiendo justificar sus cobardías con inventaciones canallascas: creando entre los propios obreros portuarios una situación vergonzosa al hacerles volver al trabajo, con la huelga general en pleno aún por numerosos gremios, bajo la custodia de las tropas del ejército, las mismas tropas, enviadas por el gobierno para reprimir el movimiento de huelga en solidaridad con los portuarios. La negativa a ser solidarios con los tranviarios, con los trabajadores del orden, estando con cuantos han peleado, pelean y peligran con todas las armas directas frente a la empresa y el gobierno, con los codos, con los presos y torturados.

No queremos eximirnos de ninguna responsabilidad. La responsabilidad de ser solidarios, de estar codo con quienes sufren persecución y están viviendo la tragedia propia a los revolucionarios. Es nuestra, queremos nuestra.

Levantados contra la prepotencia burguesa y súcia, el revolucionario debiera tener una sola y dura palabra, una sola y única idea moral. Lo demás es mentira, mentira de palabras o escritos, mentira de promesas o direcciones.

Nosotros reclamamos como propia toda la responsabilidad dolorosa de los acontecimientos de Rosario. Estamos con el puñado de los cuatrocientos tranviarios en huelga, declarados en rebeldía por los sicarios del orden, estando con cuantos han peleado, pelean y peligran con todas las armas directas frente a la empresa y el gobierno, con los codos, con los presos y torturados.

No queremos eximirnos de ninguna responsabilidad. La responsabilidad de ser solidarios, de estar codo con quienes sufren persecución y están viviendo la tragedia propia a los revolucionarios. Es nuestra, queremos nuestra.

## NUESTRA PROTESTA

Maria puede esperarla, ni de si ni de los otros, si empeñamos por llamarla a engañar frente a lo que nos rodea y a nuestra pro- sita situación de militantes. Todo, en cambio, puede devenir fe- cundo, si no hoy, mañana, si somos capaces de encarar la realidad serena y valientemente. Y no importa para el caso que la reali- dad sea triste, o aún, que no exista, sea una pompa de jabón que al tocarse se rompa sin ruido y se esfume en el vacío. Quedamos siempre nosotros, hombres reales, que desprecian la mentira, que no quieren engañarse, porque son verdad ellos mismos.

No queremos engañarnos frente al momento del anarquismo oficial de esta región. Está vacío de anarquismo, carente de fuerza y sin revolucionario, disuelto todos sus nervios, es decir, sus militantes, como los de un burgués en su grasa estéril, en la esterilidad de la política. Y si bien esto ya estaba previsto en el pro- ceso de condensación y voto a toda audiencia francamente libertaria, en que venían empeñados, desde hace años, los mentores de "La Protesta" y la F. O. R. A., lo que ahora nos maravilla y contra lo que nosotros nos resistimos, es la acatamiento, manifiesta e tácita, que ante esta crisis asumirán nuestros más aguerridos campe- rados.

Es que se llaman a engañar o están sinceramente engaña- dos?... ¿Green que sea una realidad anarquista, por ejemplo, la actuación de la F. O. R. A. en Rosario?... Es que no han visto el enjuague?... Y la falta de apoyo de "La Protesta" al segu- do movimiento desesperado de los tranviarios, tampoco les dice- nada?... De dónde nos sacan hoy tanta buena voluntad para mirar como bien lo que siempre les fué — y es y será eternamente! — mal?... Hay que creer, nomás, entonces, que todo quanto dijimos, cuanto luchamos, por todo cuanto sufrimos, fué una mentira brutal, y que la verdad infeliz estaba de parte de esos, de a los que se nos quiere someterdes?...

Linda momento! ¡Oristo! para ponerlos patéticos; pero, no nos ponemos; buén instante ¡redios! para recordar infamias; po- ro, no las recordamos. Sería ocioso y ridículo. Para nuestro fin, que es sólo afirmar nuestra protesta frente al acto de la protesta, declarado o tácito, del anarquismo, nos basta con declarar, sencillamente y sonriendo, que nosotros no nos llamamos a engañar; que ahorá, lo mismo que siempre, nos llamamos anarquistas.

## Militancia de abajo

Es común a los amos, a los señores de algo, de pueblos o de riquezas, en los momentos difíciles, cuando presidente que son débiles sus armas de dominio y de esclavizamiento, ha- cer invocación de la fidelidad a los más miserables y pasivos de sus ob- curos sometidos. Entonces si que pa- recen hablar un lenguaje paternal, con un tono nuevo, jaimas escu- chado por las pobres bestezuelas hu- manas que amasan su poder y su riqueza! Al fin se les tiene en cuenta. El amo ha dado un grito en la noche, les ha llamado, y no ha sido el latigo, sino palabras humanas las que han cruzado sus frentes. El amo se ha colocado a su par, dice la voz tra- hida en su propio lenguaje sin pul- miento y sin afectación, es su igual. El grito continúa resonando en la noche, y ya no es la sola voz del amo la que habla: ahora cada uno de sus más fieles sometidos es quien se da a su amo, a matizar en todos los tonos imaginables. "La voz del pue- blo es la voz de Dios", dicego en- tonces. Flagrante mentira histórica: quien ha hablado y continuará hablando será sólo el amo; — el ca- clejo, el jefe, el sacerdote, el Cé- sar, el emperador, el rey, el gober- nante, el Estado.

El revolucionario que va en bus- can del poder, de la afeción o la dirección de algo, es un amo más. Por sus palabras, convenientemente adosadas, lo conocida. Amos, amos en espíritu y en carne, son los comunistas. Amos, amos por sus he- chos aún cuando no lo pretenden sur- por sus palabras, cuantos toman de los movimientos el inmediato bene- ficio de su partido, su organización o sus regidores, fijando dirección. No pueden hablar nuestras propias palabras. Sonarán ríos.

Hay una sola manera fecunda de ser iguales... Empesar por ser, conviviendo, militares de abajo, revolucionarios, rasos.

No ser dirigentes ni pretender di- rigidos; ser militantes, buscar y amar a los propios militantes, sus iguales.

No ser señores ni colaborar, bajo ninguna circunstancia ambiente, por el señorío entre los revolucionarios; ser obreros de la propaganda y es- tar únicamente a la par de los más oscuros e ignorados obreros de la pro- paganda.

Donde abajo, en la fraternidad y la ternura de un fraterno ambiente, de hombres y mujeres revolucionarios, as- cenderá el único camino que condu- cirá a hacer de nosotros, propagan- distas, oradores, escritores, simples obreros, firmes columnas, corazón y sciamiento, comunidad limpia de un verdadero movimiento revolu- cionario.

Militancia de abajo, es necesaria. No es suficiente invocar al militan- te oscuro, al soldado ríos; debemos ser también nosotros. Sí, no pa- saremos de dar la común voz del amo, del señor, del jefe.

La militancia de abajo no es una promesa, un sueño, una cosa lejana. Existe, actua, es la mejor fervor a la causa revolucionaria. El contraste es que a menudo la pividan, la ignoran, como no sea invocarla en momentos difíciles. El obrero no leído en ciencia, que suele a veces objetarlos; el compañero del campo, el compañero del apartado pueblo de campaña; el "croto" era- bundo y valeroso; aquellos que si- tuan o pretendían ser señores de algo entre los revolucionarios, — no se puede desdecir por palabras, sino por hechos. Sólo así se pueden emplear sus propias palabras, invocar sus quebrantos y victorias, establecer un nítido y eficiente contacto de almas y de sentimientos.

Algunos de los que están abajo, no por eso son iguales. Todos hemos sido militantes de abajo, en un comienzo. ¿Por qué, entonces, tomamos el inopinado y odioso camino de la señoría y el mando, el vicio y la dirección? No queremos jefes ni amos, señores y sometidos: queremos anarquistas, una verdadera militancia de abajo.

sobre, como ahora paga burguesa su proletarios.

1922, los soldados en Comodoro, la sitiada por los burgueses para ser- virla; la de 1930, la sitiada por los burgueses para ser- virla; los militantes de abajo, en las avances breves. Desocupadas y arra- ga, por hoy.

is, hombre y mil- itar, lucha de m- en 1932 han de ser- os los militares de ab-

xplotación de una re- actualización y vigi- en ese sentido sería la general expectativa evolución social; el evidente acción res- en la vida social, y oblitera entre límites oce- por inservible y

leva sino ante la im- de salubres efectos subversiva profunda difusiva y total. Pa- tangas fuerzas suf-iciente y no-natas que aquello acontece social popular salvo revolucionario, pues no- otro, hermano comunista en que cada empre- en todos los momentos que las luchas res- se a través de alto, del secreto instinto del

y siempre always es- subversiva provocan- en las luchas, debe ser el de encienda de la res- ción a esta amar, a trae- leñido, piedras en el

en Comodoro Ri- a nueva masacre el impreso de la

edades?